

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios de
violencia. Departamento de Santander**

Diana Mercedes Becerra Balaguera

María Angelica Gómez Figueroa

Andrea Loraine Jiménez Silva

Jenny Carolina Lizarazo Ferreira

Lucero Sanabria Romero

Asesor

Claudia Leticia Escobar Cáceres

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

Resumen

El presente trabajo aborda el análisis psicosocial de experiencias de violencia y transformación desde distintas narrativas y metodologías. Inicialmente se presenta el análisis del relato “Una madre valiente y echada pa'lante”, en el que se exploran los significados subjetivos de la violencia, el posicionamiento de la protagonista como víctima y sobreviviente, sus recursos de afrontamiento y los elementos resilientes presentes en su discurso. Este apartado incluye además la formulación de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas. En la segunda parte se desarrolla el análisis del caso “Bojayá: entre fuegos cruzados”, donde se identifican emergentes psicosociales, los impactos en dimensiones bio-psico-sociocultural, así como los elementos simbólicos de violencia, resiliencia y experiencias transformadoras. Asimismo, se plantean estrategias psicosociales enfocadas en la reconstrucción del tejido social, la potenciación de recursos de afrontamiento y la resignificación de la memoria. Posteriormente, se presenta el informe analítico y reflexivo de la experiencia de foto-voz realizada por el grupo, mediante la cual se visibilizaron expresiones de violencia estructural, intrafamiliar y de género en diversos territorios de Santander, resaltando el papel del territorio, la imagen y la narrativa como medios de resistencia, agencia y esperanza. Esta experiencia culminó con un video tipo noticiero que integró los hallazgos y aprendizajes del proceso. Finalmente, se presentan las conclusiones generales, destacando el valor del análisis narrativo y de las metodologías participativas para comprender la violencia y fortalecer procesos de empoderamiento y transformación social.

Palabras clave: Emergentes, Psicosocial, Resiliencia, Subjetividad, Violencia

Abstract

This work presents a psychosocial analysis of experiences of violence and transformation through multiple narratives and methodologies. It begins with the analysis of the story “Una madre valiente y echada pa’lante” which explores the subjective meanings of violence, the protagonist’s positioning as both victim and survivor, her coping resources, and the resilient elements present in her narrative. This section also includes the formulation of circular, reflective, and strategic questions. The second part develops the analysis of the case “Bojayá: caught in the crossfire” identifying psychosocial emergents, the impacts across bio-psycho-socio-cultural dimensions, and the symbolic elements of violence, resilience, and transformative experiences. Psychosocial strategies are proposed to support the reconstruction of the social fabric, the strengthening of coping resources, and the resignification of collective memory. Subsequently, the analytical and reflective report of the group’s photo-voice exercise is presented, which made visible expressions of structural, intrafamilial, and gender-based violence across various territories in Santander. This process highlights the role of territory, imagery, and narrative as means of resistance, agency, and hope, and culminated in a news-style video integrating the findings and learnings from the experience. Finally, the general conclusions emphasize the value of narrative analysis and participatory methodologies in understanding violence and fostering processes of empowerment and social transformation.

Keywords: Emergents, Psychosocial, Resilience, Subjectivity, Violence

Tabla de Contenido

Análisis del Relato “Una Madre Valiente y Echada Pa’lante”	7
Emergentes Psicosociales	7
¿Víctima o Sobreviviente?.....	8
Significados de la Violencia desde la Experiencia Subjetiva.....	9
Recursos de Afrontamiento	9
Resiliencia en el Discurso.....	10
Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas.....	11
Análisis para el Caso de Bojayá: Entre Fuegos Cruzados	14
Emergentes Psicosociales: De la Experiencia al Sentid	14
Las Huellas de la Violencia Atraviesa el Cuerpo, la Mente, la Comunidad y el Territorio	16
Cuando el Dolor se Vuelve Símbolo y el Símbolo Transformación	17
Estrategias de Abordaje Psicosocial	20
Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz	26
El Territorio como Reflejo de Resistencia y Subjetividad Colectiva	26
Lo Simbólico y Subjetivo como Espejo de lo Vivido	27
El Papel de la Imagen y la Narrativa como Recursos Psicosociales	29
La Esperanza como Forma de Resistencia	30
Mirar para Transformar: Reflexiones Psicosociales y Políticas Desde los ODS	31
Conclusiones	34
Referencias Bibliográficas	36

Lista de Tablas

Tabla 1 *Propuesta de entrevista*.....11

Tabla 2 *Estrategias psicosociales para la comunidad de Bojayá...*20

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Noticiero magazín - Fotografías que hablan</i>	40
---	----

Análisis del Relato “Una Madre Valiente y Echada Pa’lante”

El relato “Una madre valiente y echada pa’lante” narra la historia de Gloria, una mujer campesina desplazada por el conflicto armado en Colombia, quien enfrenta la pérdida de su hogar y territorio, la violencia hacia su familia, la desaparición temporal de su esposo y las secuelas psicológicas que la violencia sociopolítica deja marcada en las víctimas. Sin embargo, a pesar del sufrimiento, logra reconstruir su vida a través del trabajo, la crianza de sus hijos y su participación en una asociación de desplazados, convirtiéndose en ejemplo de resiliencia y liderazgo femenino (Grupo Banco Mundial, 2009).

En este sentido, este relato permite comprender los significados que se configuran frente a la violencia, así como los recursos personales, familiares y comunitarios que tiene para reconstruirse. De esta manera, se analizará el caso identificando los siguientes elementos:

Emergentes Psicosociales

Recordando que se refieren a los hechos, emociones, comportamientos o procesos que surgen en la vida cotidiana de las personas y que reflejan tanto su experiencia individual como aspectos sociales, culturales e históricos más amplios (Fabris, 2011). En este orden de ideas, se identifica el desplazamiento forzado y pérdida del territorio como reflejo de la violencia sociopolítica que marca a Colombia. Este emergente muestra cómo el conflicto afecta no solo a nivel físico, sino también rompe la relación de las personas con su territorio y su sentido de pertenencia. Asimismo, la intención de reclutar a sus hijos, la violación de los derechos humanos, el secuestro, extorción y el maltrato hacia su esposo evidencian el impacto psicológico y emocional que produce la violencia sobre los núcleos familiares, afectándolos en todo el sentido.

Por otra parte, Gloria representa la fortaleza, el liderazgo y la capacidad de reconstruirse ante el dolor. Su decisión de proteger a sus hijos, salir adelante y vincularse a una asociación comunitaria son expresiones de empoderamiento y resistencia frente a la injusticia. Al mismo tiempo que representa un esfuerzo colectivo para transformar el sufrimiento en acción solidaria, generando espacios de apoyo mutuo. A pesar de las pérdidas, Gloria expresa que no siente odio. Este emergente muestra un proceso psicosocial de sanación y reconciliación, fundamental para romper los ciclos de violencia. Con base en lo anterior, Echeburúa (2007) señala que “se consigue a veces transformar el odio o el dolor en energía positiva cuando se cuenta con una red de apoyo social, se forma parte de un grupo solidario” (p. 384).

¿Víctima o Sobreviviente?

En el relato de Gloria se observa una historia que está muy marcada por la violencia, la pérdida y el desplazamiento, sin embargo, su manera de narrar los hechos muestra que no se define únicamente desde el dolor y papel de víctima, sino también de un papel de sobreviviente, pues desde el discurso, Gloria utiliza expresiones como “he sido una mujer muy valiente”, “con la ayuda de Dios hemos salido adelante” o “me tocó tomar las riendas del hogar” evidencian una narrativa de empoderamiento frente a la adversidad.

Por otra parte, al manejar una asociación de desplazados y participar en proyectos comunitarios, su discurso se amplía del ámbito personal al comunitario. En lugar de quedar atrapada en la identidad de víctima, Gloria reconfigura su identidad como sobreviviente activa, capaz de transformar su experiencia en apoyo y esperanza para otros. Tal como lo señala White (2003) que generalmente las víctimas – sobrevivientes buscan “contribuir a las vidas de los que, como ellos, han pasado por situaciones similares, quizá es una pasión de ser, en cierta manera, actores con un papel activo en la recuperación del sufrimiento de las personas” (p. 19).

Significados de la Violencia desde la Experiencia Subjetiva

Como Rodríguez et al. (2002) señala, la violencia “incrementa los riesgos de trauma psicológico y, de hecho, los conflictos armados no sólo generan muertes, heridas y discapacidades físicas, sino que también dejan huellas en la vida de las personas, las familias y la sociedad” (p. 338). Desde esta perspectiva, en la experiencia de Gloria la violencia no solo representa la pérdida material y física como lo fue el despojo del territorio, el secuestro y maltrato consecuente de la muerte de su esposo, sino también una ruptura en la vida emocional y familiar. Por lo cual, la violencia es una fuerza que irrumpe en la cotidianidad como el celebrar la navidad, destruye los lazos afectivos y pone en riesgo la inocencia de los hijos.

Sin embargo, en su discurso la violencia no se reduce al dolor; también se convierte en una oportunidad de aprendizaje, resistencia y reconstrucción. Gloria reconoce la injusticia y el sufrimiento, pero decide no quedarse en el resentimiento, sino avanzar desde la fe, el trabajo y el cuidado de sus hijos y como lo afirma “cuando pienso en el pasado me da tristeza, pero no tengo rencor”, lo cual refleja un proceso interno de reconciliación, donde el perdón y la ausencia de odio se convierten en formas de resistencia frente a la violencia.

Recursos de Afrontamiento

A lo largo del relato de Gloria se evidencia múltiples recursos de afrontamiento que como Echeburúa (2007) señala son recursos internos y externos disponibles que le permiten a una persona hacer frente a los eventos estresantes y de trauma. Por ejemplo, en el caso se observa su fe y espiritualidad, donde su constante referencia a Dios como fuente de apoyo muestra cómo la espiritualidad actúa como algo que la sostiene emocionalmente y un recurso de sentido frente a la adversidad. Asimismo, en su relato se observa como la protección de sus hijos es el eje central

de su motivación. Su rol como madre la impulsa a mantenerse firme, aun en los momentos más difíciles.

Por otra parte, su capacidad para reinventarse laboralmente (“trabajé en una galería, en una frutería y en casas de familia. Manejé mucho tiempo una asociación de desplazados y ahí voy”) demuestra un afrontamiento activo, orientado a la autosuficiencia y al bienestar familiar. Así como su vinculación a la asociación de desplazados evidencia un afrontamiento colectivo y bueno, también refiere que recibió mucho apoyo.

Resiliencia en el Discurso

Vera, Carbelo y Vecina (2006) señalan la resiliencia como “una interpretación centrada en las capacidades, en la fuerza para asumir, en las salidas que se fueron encontrando, en las luchas cotidianas y en los sentidos encontrados aun en medio del horror” (p. 54). En el discurso de Gloria entre los principales elementos resilientes se destaca el pasar de depender del esposo a asumir el liderazgo del hogar, mostrando empoderamiento y autonomía. También se puede decir que pasa su historia de dolor en una narrativa de superación, definiéndose como una mujer valiente. Además, la vinculación social y comunitaria que hemos hablado anteriormente le permite tejer redes de apoyo, compartir experiencias y fortalecer su sentido de pertenencia. Finalmente, a pesar de las pérdidas, mantiene la ilusión de ver a sus hijos progresar y seguir construyendo una vida digna.

Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

Tabla 1

Propuesta de entrevista

Tipo de pregunta	Pregunta planteada	Justificación desde el campo psicosocial
Circulares	<p>¿Cómo recuerdas que tus hijos vivieron esos momentos difíciles, como lo fue la desaparición de tu esposo?</p> <p>¿Qué papel ha jugado tu comunidad o la asociación de desplazados en los cambios que has tenido desde que llegaste a este nuevo lugar?</p> <p>¿De qué manera crees que las vivencias en el campo, la pérdida de tu esposo y el desplazamiento han influido en tus hijos en el desarrollo socioemocional y la perspectiva de vida?</p>	<p>Las preguntas circulares permiten comprender cómo se construyen y comparten los significados dentro de la familia a partir de la experiencia vivida. Según Tomm (1987), estas preguntas ayudan a explorar información para entender las relaciones o conexiones del sistema, familia, comunidad, ideas, emociones, etc. En este caso, indagar sobre cómo Gloria y sus hijos vivieron y recuerdan los hechos permite reconocer los vínculos afectivos, los recursos familiares de afrontamiento y los sentidos que han construido juntos. Pues también como señala Tomm (1987) “estas preguntas buscan revelar patrones circulares recurrentes que conectan percepciones y eventos” (p. 44).</p> <p>De esta manera, las preguntas circulares en problemáticas como el desplazamiento forzado logran generar narrativas donde se pueda evidenciar las rupturas significativas, los vínculos afectivos, territoriales y simbólicos, logrando así comprender cómo cada uno resignifica su historia, identidad, en un nuevo contexto. Por lo que generar este tipo de preguntas en el caso de la señora Gloria y su familia permite el reconocer los recursos emocionales que les han permitido afrontar y resignificar sus experiencias. Como también menciona, Baró (1990) resaltan la importancia de recuperar la voz en este caso de la familia integrada por la señora Gloria y sus hijos, quienes han sido</p>

		afectadas por la violencia y el desplazamiento, de modo que las preguntas circulares no solo son un recurso técnico, sino también una estrategia, que permite reconocer las múltiples dimensiones del sufrimiento y del sentido de pertenencia.
Reflexivas	Si pudieras hablarle a la mujer que eras en ese momento, ¿qué palabras crees que ella necesitaba escuchar?	Las preguntas reflexivas permiten que la persona se detenga un momento a observar su propia experiencia desde un lugar de reconocimiento y valoración. Martínez (2015) señala que estas preguntas buscan profundizar y promover la autoobservación, revisando creencias, prejuicios e ideas limitantes. Al
	¿Qué habilidades sientes que has desarrollado a lo largo de todo este proceso?	preguntar por las habilidades desarrolladas y los mensajes que se daría a sí misma en el pasado, se facilita que Gloria identifique los recursos personales que movilizó para enfrentar la violencia, permitiéndole reconocerse como una
	¿Qué aprendizajes personales sientes que te dejó todo lo vivido durante el desplazamiento y la reconstrucción de tu vida?	mujer capaz y resiliente. Asimismo, desde la perspectiva narrativa de White (2016) se puede decir que estas preguntas contribuyen a restaurar lo que él denomina el “sentido de sí-mismo”, entendiéndose como la “restauración del valioso sentido de lo que son, este sentido de identidad preferida, de cómo ser persona” (White, 2016, p. 3), es decir, la identidad valiosa que Gloria reconoce como significativa para sí misma.
		En este orden de ideas, las preguntas reflexivas invitan a un análisis, sobre sus decisiones, emociones y cambios a lo largo del tiempo. A través de ellas, se fomenta la conciencia personal y el reconocimiento de los aprendizajes que surgen de la experiencia vivida.
Estratégicas	¿De qué manera cree que su historia puede inspirar o ayudar a otras mujeres que han vivido experiencias similares?	Las preguntas estratégicas se orientan a promover la acción y la toma de decisiones personal y colectivamente. Como plantea Martínez (2015), este tipo de preguntas buscan movilizar a la persona hacia posibilidades de cambio,

<p>¿Cómo podría su familia involucrarse en la creación de una red de apoyo para otras familias desplazadas en su comunidad, y qué pasos iniciales considera que serían necesarios para lograrlo?</p>	<p>invitando a imaginar alternativas frente a situaciones que antes parecían cerradas.</p> <p>Tomm (1987) plantea que estas preguntas pueden abrir un espacio para que la persona explore las consecuencias de continuar o transformar ciertos patrones. No se trata de presionar ni imponer una dirección, sino de acompañar a la persona a reconocer que posee recursos y potencial para reconstruir su proyecto de vida. En este caso, indagar sobre los sueños que Gloria desea retomar o construir, y sobre el aporte que su historia puede ofrecer a otras mujeres, posibilita que ella se reconozca como sujeto activo, con capacidad de decisión, acción, influencia y de alguna manera, ser parte de la solución.</p>
<p>¿Qué sueños o proyectos le gustaría retomar o construir para usted y su familia en el futuro?</p>	

Nota. Esta tabla muestra una propuesta de entrevista con preguntas circulares, reflexivas y estratégicas a partir del análisis del relato

“Una madre valiente y echada pa’lante” junto con su justificación desde el campo psicosocial. *Fuente.* Autoría propia

Análisis para el Caso de Bojayá: Entre Fuegos Cruzados

La masacre de Bojayá ocurrida el 2 de mayo de 2002, cuando un cilindro bomba lanzado en medio de los enfrentamientos entre las FARC y los paramilitares explotó dentro de la iglesia donde la comunidad buscaba refugio, dejó más de 75 personas muertas y profundas heridas físicas, emocionales y colectivas (El Tiempo Casa Editorial, 2022).

A partir de este contexto, el análisis se centra en identificar los emergentes psicosociales, los impactos bio-psico-socioculturales, y los elementos simbólicos de violencia, resiliencia y transformación presentes en los discursos y experiencias de la comunidad. Asimismo, se propone estrategias psicosociales orientadas a fortalecer los recursos de afrontamiento y la reconstrucción del tejido social de los pobladores de Bojayá.

Emergentes Psicosociales: De la Experiencia al Sentido

En el caso de Bojayá se evidencian emergentes psicosociales que permiten comprender cómo la experiencia cotidiana de la comunidad está atravesada por el conflicto armado y cómo estas vivencias construyen una subjetividad colectiva marcada por el dolor y la resistencia. Siguiendo a Fabris (2011), los emergentes psicosociales son esos hechos y sentidos compartidos que permiten ver cómo, desde lo cotidiano, se revelan las huellas históricas del conflicto. En Bojayá, el duelo colectivo se convierte en un signo central, pues la pérdida de familiares, vecinos y territorios no solo afectó a individuos, sino al tejido comunitario entero, generando una herida que se recuerda, nombra y ritualiza.

Estos duelos no cerrados ante las pérdidas y sin respaldo estatal dejan un sufrimiento y dolor prolongado, dando cabida a la revictimización, ya que las entidades gubernamentales no logran hacer cumplimiento de los derechos fundamentales, pues se incumplieron normativas en los procesos de resguardar su integridad y seguridad. En este sentido, desde una perspectiva

sociohistórica, se evidencia el abandono estatal que ha sufrido la comunidad del Chocó, desde el racismo y la pobreza, haciéndolo vulnerables por años en la historia colombiana. Es por esto por lo que se comprende que la masacre de Bojayá no es un hecho aislado, sino resultado del abandono y desigualdad que ha permitido la invisibilización de estos territorios. En palabras de Martín-Baró (1990), la violencia política y la falta de respuesta estatal generan una “muerte psicológica y social” en las víctimas, al negarles reconocimiento, justicia y dignidad, perpetuando así el ciclo de opresión y sufrimiento colectivo.

Por otra parte, se observa como emergente psicosocial la espiritualidad y prácticas culturales, que cumplen un papel fundamental como sostén emocional y simbólico. La comunidad ha trabajado en la recuperación y en la resignificación de espacios (rezos, procesiones, rituales) para mantener viva la memoria y fortalecer la esperanza. Como señala Beristain (2012), “los actos simbólicos y rituales forman parte de las medidas de reparación al permitir y mantener un recuerdo de las víctimas, sus ideales y aspiraciones” (p. 92). Esto se articula con lo planteado en el Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas del Conflicto Armado – PAPSIVI (2017), respecto a cómo los elementos culturales de comunidades como las indígenas y afrocolombianas deben ser respetados y fortalecidas en el acompañamiento psicosocial. Así, la espiritualidad no solo opera como consuelo, sino también como resistencia cultural y afirmación identitaria, permitiendo reconstruir la dignidad y sostener la resiliencia comunitaria (Vera, Carbelo y Vecina, 2006).

Por último, las narrativas de resistencia que emergen en los testimonios, los cantos y actos conmemorativos se constituyen como una forma de defensa de la dignidad y la memoria. La comunidad narra su historia desde su propia voz, rechazando el silencio y la invisibilización. Un ejemplo significativo es el liderazgo de Leyner Palacios, quien, como sobreviviente y líder

social, ha llevado la voz de Bojayá a escenarios nacionales e internacionales, reclamando justicia, reparación y garantías de no repetición. Relatos o participaciones como estas, no solo preservan la verdad, sino que afirman una identidad común y permiten transmitir a las nuevas generaciones lo ocurrido como parte de su historia territorial.

Las Huellas de la Violencia Atraviesa el Cuerpo, la Mente, la Comunidad y el Territorio

En el plano biológico, además de la pérdida física de más de 75 personas, muchas personas de Bojayá cargan con consecuencias corporales directas de la explosión: lesiones y fracturas físicas, cicatrices profundas, dolores y dificultades para conciliar el sueño. Tal como señala el Ministerio de Salud y Protección Social (2017), “este tipo de daño, en el contexto del conflicto armado, comprende aquellas lesiones que los hechos de violencia generan en los componentes funcionales o biológicos de la víctima” (p. 52). Además de estas afectaciones, se suman las limitaciones en el acceso a servicios de salud y rehabilitación, lo que prolonga el sufrimiento y condiciona la vida cotidiana.

Sin embargo, las heridas más profundas no siempre son visibles. El trauma de la masacre se expresa en el ámbito emocional y psicológico a través de duelos no resueltos, como es el caso de Heiler Martínez quién no había podido dar un cierre a una de sus hijas que no había sido reconocida, sino hasta el desarrollo del documental. En esta misma línea, se observa síntomas de depresión, estrés postraumático, hipervigilancia, miedo constante, sentimientos de injusticia y resentimiento. Como sostiene Beristain (2012), “la violencia deja otras heridas que no cicatrizan como las heridas físicas” (p. 27), afectando no solo al individuo sino también la relación con su entorno. Este trauma no se vive en aislamiento, sino que impacta la vida familiar, los vínculos afectivos y la confianza básica en el mundo (Beristain, 2012).

En el plano sociocultural, los daños afectan la estructura misma de la vida colectiva. El Ministerio de Salud y Protección Social (2017) señala que “los daños socioculturales se refieren a las lesiones y alteraciones producidas en los vínculos y relaciones sociales. Las agresiones incluyen la vulneración de las creencias, prácticas sociales y modos de vivir de las comunidades” (p. 48). En este sentido, el conflicto afectó profundamente las prácticas rituales ancestrales como los alabaos y el gualí, que históricamente han sido formas de despedir a los muertos, procesar el duelo y mantener el vínculo entre generaciones. A esto se suma la crisis económica que cualquier guerra deja, el desplazamiento y pérdida del territorio y de la tranquilidad, así como la fragmentación familiar derivada de las pérdidas, lo que produjo cambios en los roles familiares.

Sin embargo, también se observa el surgimiento de organizaciones y procesos de memoria, un ejemplo de esto es el surgimiento de manifestaciones culturales que narran lo sucedido “se crearon versos, alabaos, canciones de rap y cantos litúrgicos que describen los hechos, nombran el dolor y denuncian a los responsables” (CNMH, 2010, p. 293).

Cuando el Dolor se Vuelve Símbolo y el Símbolo Transformación

Uno de los elementos simbólicos de violencia que se destacan antes de la tragedia y que cabe mencionar es el río Atrato crecido, como creencia de mal augurio de que algo grave pasaría, donde la naturaleza mostró como símbolo de aviso y los indígenas que habitaban informaron sobre ello y decidieron irse. Otro de los elementos identificados en las narrativas antes de la tragedia fue el canto del ave el Guaco, ya que la población tenía como creencia que cuando cantaba pasarían sucesos dolorosos y lo identificaban con muerte.

Asimismo, en los relatos de Bojayá aparece otro símbolo de dolor: la iglesia, espacio de protección y encuentro espiritual, se convirtió en escenario de muerte durante la masacre. Allí también quedó el Cristo mutilado, una imagen que, aunque evidencia la brutalidad de la

violencia, se ha transformado en un símbolo de memoria y resistencia comunitaria. Además, es importante mencionar el dolor de las víctimas al tener que recoger con palas los restos de sus seres queridos y sepultarlos en fosas comunes sin derecho a despedirlos; simbolizando así la magnitud de la tragedia y la violación de los derechos fundamentales. Estos elementos permiten comprender cómo la violencia marca la subjetividad colectiva, afectando no solo la vida material, sino también los sentimientos y pensamientos que surgen de manera colectiva (Fabris, 2011).

Frente a este dolor, la comunidad despliega prácticas de resiliencia profundamente arraigadas en su identidad afro e indígena. La recuperación de los albaos, las procesiones y las ceremonias colectivas de duelo se convierten en acciones que reconstruyen el vínculo y sostienen emocionalmente la vida comunitaria. Las artesanías, los cantos y los relatos transmitidos entre generaciones funcionan como afirmación cultural, continuidad simbólica y como territorio de cuidado mutuo. Tal como señala Penagos et al., (2009), “algunas comunidades y organizaciones han promocionado actos simbólicos que les han permitido organizarse, visibilizar el daño y hacer una elaboración emocional frente a la violencia vivida” (p. 68). Aunque la masacre interrumpió estas prácticas por el trauma y el miedo, la comunidad ha logrado reapropiarlas como forma de dignificar la vida y honrar a los muertos, demostrando que la espiritualidad y las tradiciones son también herramientas para sanar.

De igual manera, el documental evidencia procesos de transformación en los que la memoria se convierte en acción colectiva. Parra (2019) señala que “la violencia asume varias representaciones y formas discursivas, pero de ella pueden emerger también nuevos discursos y resignificaciones, convirtiendo el dolor en oportunidad de aprendizaje a la vez que en empoderamiento (p. 194). En este orden de ideas, la comunidad no se limita a recordar; se

organiza para exigir verdad, justicia y reparación. Casos como el de Leyner Palacios, sobreviviente y hoy líder social que estudió Derecho para servir a su comunidad, muestran cómo el dolor puede convertirse en motor. De manera similar, el testimonio de Heiler, quien perdió a su esposa y cinco hijos, expresa tanto la permanencia del trauma como la reconstrucción posible al crear una nueva familia desde el amor y la fe. Estas historias revelan que la resiliencia no implica olvidar, sino reconstruir la vida desde el reconocimiento de lo vivido, que resiste la negación, la invisibilización y el miedo (Vera, Carbelo y Vecina, 2006).

Finalmente, otro elemento profundamente simbólico es el acto del perdón. La participación en los diálogos en La Habana y la disposición a escuchar las palabras de perdón del grupo armado representan un gesto valiente y conmovedor. A pesar del dolor, de la ausencia y de la tristeza, la comunidad eligió apostar por la paz, motivada por el deseo profundo de que hechos como estos no vuelvan a repetirse.

Estrategias de Abordaje Psicosocial

Tabla 2

Estrategias psicosociales para la comunidad de Bojayá

Nombre de la estrategia	Descripción fundamentada	Objetivo	Fases y tiempo de cada una	Acciones por implementar	Impacto deseado
Memoria viva entre voces y colores	La estrategia se orienta al fortalecimiento del tejido social de la comunidad víctima a través de dos prácticas culturales significativas: el canto (especialmente los alabaos y cantos rituales) y el dibujo comunitario como medio de expresión simbólica. Estas prácticas artísticas permiten tramitar el dolor, narrar la memoria desde la voz propia y reforzar los lazos que sostienen la vida colectiva. Asimismo, esta estrategia se fundamenta en lo que Uribe (2009) denomina como “repertorio de memorias vivas” el cual “se trata de prácticas, representaciones y significados que construyen las	Promover la reconstrucción de la memoria colectiva y el tejido social a través de espacios comunitarios de canto ritual y creación de dibujos colectivos, que permitan expresar y dignificar la experiencia vivida.	Fase 1: Apertura y confianza comunitaria (2 semanas) Fase 2: Taller comunitario de canto (3 semanas)	Acción 1: Construir un espacio seguro, círculos de palabras, acordar normas de cuidado emocional y reconocer prácticas culturales. Acción 2: Activar las prácticas culturales como vía de memoria. Taller guiado por cantoras/ alabadoras; aprendizaje de cantos rituales; composición de un canto colectivo.	Reconexión comunitaria mediante prácticas que no fueron destruidas por la violencia. Elaboración simbólica de la memoria a través de expresiones artísticas como el dibujo y la voz. Continuidad cultural como forma de cuidado, dignificación y resistencia.

	comunidades y organizaciones afectadas por la violencia con el fin de hacer público su dolor y denunciar las injusticias de las que han sido objeto” (p. 44).		Fase 3: Taller de dibujo de memoria (3 semanas)	Acción 3: Dibujo libre guiado; creación de murales o paneles colectivos que representen la historia del territorio y la resistencia para dar forma visual a la memoria y al vínculo comunitario.	
			Fase 4: Ceremonia comunitaria de cierre (1 semana)	Acción 4: Presentación del canto colectivo; exposición del mural o dibujos; ceremonia comunitaria, como acto reparador y afirmación de la memoria viva.	
Territorio Vivo	Esta estrategia parte de comprender que el territorio, la identidad y el bienestar están profundamente entrelazados. En Bojayá, el desarraigo, el miedo y la tristeza han	Reconstruir el sentido de pertenencia al territorio y promover	Fase 1 Reconocimiento territorial (2 semanas)	Reconocimiento del territorio a través de recorridos guiados cartografías sociales y participativas.	fortalecer el sentido de identidad y pertenencia, favorecer la unión y el apoyo mutuo dentro de la

<p>debilitado el vínculo de la comunidad con su espacio vital, afectando no solo su forma de habitar el territorio, sino también su sentido de pertenencia y continuidad cultural.</p> <p>Por ello, la estrategia busca reterritorializar la vida, acompañando a la comunidad en la recuperación simbólica y emocional de sus lugares significativos, y fortalecer sus prácticas culturales propias, de modo que el territorio vuelva a ser un espacio de arraigo, protección, identidad y esperanza.</p>	<p>acciones comunitarias que fortalezcan la autonomía, la seguridad y la identidad cultural.</p>	<p>Fase 2 Activación cultural (5 semanas)</p>	<p>Talleres de saberes tradicionales: espacios participativos donde la comunidad pueda reencontrarse con prácticas como la cocina ancestral, la música, la pesca, el tejido y los alabaos, fortaleciendo la identidad cultural y promoviendo la transmisión de conocimientos entre generaciones.</p>	<p>comunidad, y acompañar la reconstrucción de la vida cotidiana en el territorio como un acto de dignidad, esperanza y resistencia frente al dolor vivido.</p>
		<p>Fase 3 Proyectos comunitarios (4 semanas)</p>	<p>Creación de huertas comunitarias y proyectos de desarrollo local para promover espacios de trabajo colectivo que fortalezcan la autosuficiencia</p>	

					alimentaria y reactiven la economía local. Estas acciones pueden complementarse con actividades de recuperación ambiental, orientadas a restaurar el territorio y reconectar a la comunidad con su entorno natural como fuente de vida, identidad y bienestar
Reconstrucción del tejido comunitario, “redes de apoyo”	Desde el fundamento de la reconstrucción psicosocial de la comunidad, esta estrategia va orientada a el fortalecimiento social, usando esta herramienta donde se involucre toda la comunidad, buscando empoderamiento, generando espacios de escucha activa, donde se generen diálogos entre toda la comunidad, con un análisis participativo usando la	Fomentar el liderazgo y la participación en procesos de reparación y convivencia, creando una red de apoyo donde la comunidad de Bojayá es participe de la	Fase inicial: tiempo 15 días. Frecuencia: 2 encuentros. Duración: 1 hora. Fase intermedia: Tiempo 1 mes. Frecuencia: 3	Acción 1: Convocatoria e invitación a la comunidad. Acción 2: Diagnostico psicosocial, implementación de herramienta DAFO.	Empoderamiento comunitario y reconstrucción del tejido social, donde a través de las memorias sociohistóricas vividas, se logre la participación de la comunidad, generando así la

<p>herramienta DAFO para la identificación de debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades. Logrando que hagan un autorreconocimiento y evaluación que permita identificar, en que aspectos existe más fractura y logren transformación social, a través del apoyo mutuo en las partes que necesiten. Las redes de apoyo comunitarias son un elemento esencial para el proceso de reconstrucción social en la comunidad de Bojayá, pues les permite potenciar la confianza, el sentido de pertenencia y la cooperación de los miembros de una comunidad que ha sido afectada por la violencia. Como menciona Montero (2004), “las relaciones de apoyo solidaridad y participación de apoyo, solidaridad y participación constituyen la base del empoderamiento y de la capacidad</p>	<p>transformación y empoderamiento comunitario.</p>	<p>encuentros. Duración: 1 hora Fase final: Encuentros: 2 veces al mes. Duración: 1 hora</p>	<p>Acción 3: Creación de espacio de escucha. Acción 4: Talleres de fortalecimiento de habilidades de liderazgo y empoderamiento</p>	<p>construcción de paz, donde se genere la no repetición. A nivel individual: reconstruir las heridas emocionales, causadas por el trauma, para con esto fortalecer las capacidades de afrontamiento, permitiendo obtener herramientas que les generen bienestar emocional y social para afrontamientos resilientes y comunicación asertiva. Potenciar en la comunidad, el apoyo mutuo aportando a la cohesión social, manteniendo la</p>
---	---	---	--	---

de una comunidad para transformarse y reconstruirse tras el daño social” (p. 87). Asimismo, Martín-Baró (1990) resalta que la sanación colectiva se logra mediante el reencuentro comunitario, donde las personas se reconocen como sujetos con dignidad y capacidad de transformación. Así que formar redes de apoyo fomentaría el sentido de pertenencia, reparación subjetiva y colectiva, sintiéndose comprendido, apoyado, teniendo un espacio seguro.

memoria histórica y resignificación social comunitaria.

Nota. En esta tabla se encuentra la propuesta de tres estrategias psicosociales para los pobladores de Bojayá que faciliten la potenciación de recursos de afrontamiento a su situación vivida. *Fuente.* autoría propia

Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz

La experiencia de foto-voz desarrollada por el grupo permitió visibilizar diferentes expresiones de la violencia estructural y de violencia intrafamiliar y de género presentes en distintos territorios rurales y urbanos del departamento de Santander. A través de las imágenes y las narrativas que las acompañan, se hizo evidente cómo las desigualdades sociales, el abandono estatal, la precarización del trabajo, la falta de oportunidades y las consecuencias del maltrato en todas sus formas afectan la vida cotidiana de las comunidades, generando impactos psicosociales que se reflejan en la forma de habitar, resistir y relacionarse con el entorno.

Este ejercicio se configuró como un espacio de análisis colectivo en el que, mediante el lenguaje visual y simbólico, se exploraron las dinámicas de violencia y transformación social presentes en los contextos. De esta manera, la fotografía se convirtió en un medio para analizar y resignificar el territorio, dando voz a quienes, desde lo cotidiano, resisten y construyen memoria frente a las violencias invisibilizadas, reconociendo al mismo tiempo los vínculos, valores y recursos de afrontamiento que emergen en medio de la adversidad.

El Territorio como Reflejo de Resistencia y Subjetividad Colectiva

A través de los ejercicios de foto-voz, los contextos rural y urbano revelan cómo las comunidades se apropian de sus lugares, dotándolos de significados que expresan tanto la resistencia como las marcas de la violencia estructural y la violencia intrafamiliar y de género que los atraviesa. En este sentido, la fotografía se convierte en una herramienta que “facilita que lo evidente, obvio, normal y natural, que es tan “evidente” que NO se logra ver a simple vista, tome sentido en el momento de querer entender, investigar, evaluar y actuar como profesionales” (Cantera, 2009, p. 20). Es decir, haciendo visible aquello que se llega a normalizar en la cotidianidad.

Por esto, las fotografías revelan cómo las comunidades apropian su lugar no tanto desde la denuncia, sino desde la reconstrucción simbólica de su identidad. En la vereda Faltriquera, el barro, los caminos deteriorados y las manos campesinas son metáforas del esfuerzo y la persistencia frente a la indiferencia. En los barrios urbanos de Bucaramanga, Floridablanca y San Vicente de Chucurí, los parques, casas, muros, desechos y calles deterioradas reflejan abandono y desigualdad, pero también se observa por medio de las imágenes de transformación la resistencia y fuerza colectiva que emerge de cada comunidad. Asimismo, ocurre en el contexto de la violencia intrafamiliar y de género, las imágenes evidencian no solo dolor y marcas, sino la transformación desde la sororidad y el empoderamiento de las víctimas directas e indirectas.

Es de esta manera que se observa como en todos los escenarios emerge una misma subjetividad colectiva, entendida como las formas compartidas de pensar, sentir y actuar que configuran la identidad y las acciones de una comunidad (Fabris, 2011). Esa subjetividad se manifiesta en la capacidad de transformar el abandono y dolor en acción, y el territorio en un símbolo de identidad, memoria, resiliencia y resistencia.

Lo Simbólico y Subjetivo como Espejo de lo Vivido

En el desarrollo de esta actividad se evidenció cómo, a través de las imágenes, es posible expresar las distintas problemáticas que atraviesan las comunidades. Cada fotografía se convierte en una forma de narrar la violencia, donde lo simbólico se entrelaza con la cotidianidad, los afectos y las memorias colectivas.

En cada contexto, la violencia adopta rostros diferentes. En un barrio, se refleja en el deterioro de un parque que alguna vez representó la infancia, los encuentros, las risas y el juego, pero que hoy simboliza abandono y miedo. En otro, se manifiesta en la precariedad y en la ocupación informal del territorio: viviendas levantadas con esfuerzo y materiales improvisados

que se convierten en símbolos de resistencia y dignidad frente al desarraigo. En el campo, la violencia estructural se revela en los caminos destruidos, en las manos campesinas cansadas y en la invisibilización de quienes han sostenido la tierra por generaciones.

A pesar de ello, en medio de la adversidad emergen valores simbólicos como la resiliencia, la cooperación y la memoria colectiva. El paisaje rural, los parques y los barrios urbanos se transforman así en testimonios vivos de resistencia y esperanza, donde cada elemento: una flor, unas botas, unos plásticos o bloques deja de ser un simple objeto para convertirse en la representación de una historia y de una vivencia que, a simple vista, podría pasar desapercibida.

Como lo menciona Cantera (2009) “la realidad cobra el carácter de existencia porque la construimos cada día de manera relacional y social” (p.19). A través del proceso de socialización, el ser humano reacciona ante el mundo que lo rodea, trata de comprenderlo y, en ese proceso, lo nombra, lo define y lo comparte con otros. Es mediante el lenguaje y los símbolos que se da forma a las definiciones y verdades que otorgan sentido, pertenencia y coherencia a lo que se ha vivido, se vive y se vivirá.

En conjunto, estas realidades permiten analizar cómo la violencia se narra y metaforiza desde diversas experiencias, revelando las complejidades de la subjetividad y los desafíos psicosociales que enfrentan las comunidades afectadas. Las imágenes que retratan el impacto de las diferentes manifestaciones de violencia ofrecen un panorama profundo sobre la forma en que lo simbólico y lo subjetivo se entrelazan para construir significados compartidos. De esta manera, los valores simbólicos y subjetivos que se pueden reconocer en los ensayos visuales son la dignidad, la resistencia, la esperanza, la memoria y el sentido de pertenencia, que permiten comprender lo psicosocial como un proceso de reconstrucción del vínculo humano frente a la violencia y la exclusión.

El Papel de la Imagen y la Narrativa como Recursos Psicosociales

La fotografía y la narrativa son herramientas fundamentales en los procesos de construcción de memoria histórica, debido a que tienen un impacto significativo en la transformación psicosocial de los individuos y sus comunidades. Su implementación permite trabajar directamente con la memoria, fortalecer la identidad y abrir espacios para la expresión subjetiva de experiencias que en la mayoría de los casos han sido marginadas y silenciadas.

En este sentido, su papel radica en que permiten visibilizar lo que en muchas ocasiones no se menciona, como las huellas del abandono, las desigualdades, la falta de oportunidades, pero también la dignidad, la resistencia, la esperanza y la capacidad colectiva de transformación observados en los ejercicios foto-voz mencionados. Para Ramírez y Arreola (2023) “la fotografía adopta la función de documentar las ideas, de ser un referente al cual una comunidad entera puede recurrir para construir, estimular y conservar ese imaginario colectivo y de este modo la imagen se introduce y asienta en las mentes de cada miembro de una comunidad, que al reconocer y aprender el significado de esas imágenes puede valorarlo y transmitirlo a las generaciones futuras” (p.10).

Por tanto, la fotografía, al preservar rostros, lugares y momentos, permite reflejar lo que ha sido neutralizado o invisibilizado por la violencia estructural. Así mismo, la narrativa ya sea oral o escrita contribuye a organizar las experiencias traumáticas en relatos con sentido, favoreciendo de esta manera la elaboración emocional y la resignificación del pasado.

La articulación de la narrativa y la fotografía en los ejercicios foto-voz dan cuenta de una forma profunda de leer la realidad social. Esta integración permite no solo observar las condiciones materiales de vida y carencias como: la falta de pavimentación que puede llegar a ser un símbolo de olvido estatal o un parque deteriorado que no solo es un espacio vacío, sino un

reflejo de lo que no se prioriza: la infancia, el juego y la vida digna. Sino que también permite resignificar los territorios, al visibilizar la unión de los habitantes de una vereda para arreglar sus vías, y su esperanza al ver como una flor crece sobre una grieta en el concreto, construyendo así narrativas de esperanza, resiliencia y transformación.

Por tanto, la narrativa y la fotografía no solo son medios para recordar sino para transformar. Al hacer visibles no solo las problemáticas sino también mostrar cómo florecen nuevas formas de vida. Estas herramientas contribuyen a una memoria viva, que no se quede en el pasado, sino que impulsa procesos de cambio, dignificación y justicia social.

La Esperanza como Forma de Resistencia

A través de las imágenes y las narrativas se observan manifestaciones resilientes de las comunidades de cada caso, donde se exponen los distintos tipos de violencia que se han vivido en cada contexto, tales como violencia estructural e intrafamiliar y de género, reflejando escenarios de precariedad, abandono e injusticia social, pero, también revelan la fuerza colectiva que surge en medio de la adversidad.

A través de actos cotidianos como es el nacimiento de flores en medio de los escombros representa una comunidad con capacidad de renacer con un valor simbólico. Según Norris et al. (2008), la resiliencia comunitaria es la capacidad colectiva de una comunidad para resistir, adaptarse y prosperar ante la crisis y las adversidades. Esta perspectiva permite reconocer que, aun en condiciones de exclusión y desigualdad, las comunidades movilizan la cooperación, la creatividad y la solidaridad que fortalecen sus vínculos y promueven procesos de reconstrucción social. Por ejemplo, en la experiencia relacionada con la violencia intrafamiliar y de género, las narrativas reflejan dolor, pero también procesos de transformación, unión y sororidad, donde las mujeres encuentran una vía para resignificar el sufrimiento y convertirlo en fuerza de cambio.

Cabe resaltar que la resiliencia que se observa en las imágenes no sólo es resistencia, también es capacidad de transformación a través de la esperanza de forma colectiva mediante cada acto, por pequeño que parezca, manifestando que las comunidades no se rinden.

Mirar para Transformar: Reflexiones Psicosociales y Políticas Desde los ODS

La experiencia desarrollada a través de la foto-voz permitió comprender el valor de los lenguajes propios de cada contexto y sus posibilidades expresivas desde el arte, la acción psicosocial y comunitaria, enmarcadas en una visión integral. Este ejercicio evidencia cómo la fotografía y la narrativa pueden convertirse en medios para visibilizar realidades sociales, cuestionar estructuras de poder y promover procesos de transformación colectiva. En coherencia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), estas prácticas locales aportan a la construcción de sociedades más justas, equitativas y conscientes de su entorno.

Desde una mirada psicosocial, se reconocen los efectos de la violencia estructural e intrafamiliar en los territorios, donde se refleja el abandono estatal y el vacío de intervención de las políticas públicas, lo que obstaculiza el cumplimiento efectivo de los ODS, especialmente en contextos vulnerables. Sin embargo, también emergieron procesos de resiliencia y reconstrucción simbólica, en los que las comunidades lograron reconocerse como sujetos de derecho y agentes activos de cambio. Según Cantera (2009), citado en Rodríguez & Cantera (2016), los objetivos de la foto intervención son “dar a conocer y cuestionar realidades sociales problemáticas” y “tomar consciencia sobre los problemas sociales” (p. 932), lo cual fue evidente en cada uno de los territorios abordados.

Este ejercicio no se puede describir como netamente artístico, pues esta herramienta también convierte en un acto de denuncia y de reivindicación ciudadana, donde los lenguajes propios del contexto visuales, a través de las fotografías, simbólicos y emocionales se

transforman en mecanismos para construir. En todos estos casos, el valor de los lenguajes alternativos y expresivos radica en su capacidad para humanizar los datos, sensibilizar a los actores externos, y reconstruir el vínculo entre las comunidades y sus territorios. La imagen no solo representa; también transforma. La fotografía, como dispositivo simbólico, da lugar a la emergencia de memorias colectivas que nombran lo vivido, legitiman las emociones y crean posibilidades de reparación y reconstrucción.

Es así como estas cinco iniciativas, logran recuperar la voz de las comunidades y su sentir subjetivo y colectivo. Por lo que, en estas experiencias al articular las ODS en su propósito, estando estas experiencias relacionadas con la violencia intrafamiliar, la violencia juvenil ligada al microtráfico y el abandono del espacio público evidencian el deterioro del tejido social conflicto armado, permiten registrar el impacto en la salud mental y física de los habitantes de las diferentes comunidades, ajustándose a la ODS 3 (Salud y bienestar) especialmente en la meta 3.5, enfocada en la prevención del consumo de sustancias psicoactivas, y con el ODS 11 que busca garantizar ciudades sostenibles, al poner en evidencia el incumplimiento de entornos urbanos seguros y de convivencia. En palabras de Rodríguez (2009), el enfoque de la acción sin daño invita a “reconocer y analizar los daños que ocasionan situaciones de conflictos, pero también a prevenir y estar atentos para no incrementar esos efectos con las acciones propias” (p. 16), lo cual resalta la necesidad de políticas públicas integrales y preventivas.

Las voces de las comunidades expresadas a través de la foto-voz donde se expresaron procesos de invasión de terrenos por personas desplazadas y migrantes reflejan las consecuencias psicosociales del conflicto armado y la migración forzada, así como el abandono institucional. Esta realidad se relaciona directamente con el ODS 10 (Reducción de las desigualdades), al evidenciar cómo ciertas poblaciones viven en condiciones de exclusión y precariedad. También

se articula con el ODS 11, al mostrar la necesidad de una planificación urbana que reconozca los derechos de quienes han sido desarraigados.

En los contextos rurales, donde persisten los efectos del conflicto armado y la desigualdad social, las comunidades viven entre la resignación y la esperanza. Las acciones psicosociales como la foto voz no solo registran estas vivencias, sino que facilitan procesos de sanación colectiva y fortalecimiento comunitario, claves para la construcción de paz. Esta experiencia se vincula con el ODS 16 (Paz, justicia e instituciones sólidas), al poner en el centro la necesidad de reconstruir la confianza en las instituciones, garantizar derechos básicos y asegurar una vida digna

Finalmente, esta experiencia evidencia que la articulación entre lo local y lo global es posible cuando se reconoce que la Agenda 2030 no puede cumplirse sin escuchar las voces de las comunidades, sin reconocer los saberes populares y sin garantizar una acción política que sea participativa, sostenible y con enfoque de derechos. Como señala el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD (s.f), los ODS requieren el compromiso de todos los actores sociales. Sin embargo, las realidades vividas en estos territorios muestran que aún existen brechas significativas entre los compromisos internacionales y las condiciones reales de vida, sobre todo en zonas rurales y periféricas.

Conclusiones

El análisis de las diversas narrativas trabajadas permitió comprender que la experiencia de la violencia, aunque profundamente marcada por el dolor, también abre caminos para la resistencia, la reconstrucción y la transformación social. El relato “Una madre valiente y echada pa'lante” se consolidó como un símbolo de resiliencia, evidenciando cómo una historia personal puede conectarse con la memoria colectiva y fortalecer la identidad comunitaria. El uso de preguntas circulares, reflexivas y estratégicas favoreció la ampliación de perspectivas, permitiendo comprender las relaciones familiares y comunitarias afectadas por la violencia y abrir posibilidades para la reconfiguración del sufrimiento y la restauración de los vínculos (Tomm, 1988).

Del mismo modo, el caso de “Bojayá: entre fuegos cruzados” mostró la importancia de hacer un análisis exhaustivo para reconocer esos emergentes psicosociales que surgen de la vida cotidiana y del proceso sociohistórico de la comunidad, así como identificar y reflexionar sobre el impacto biológico, psicológico, social y cultural que la violencia deja en las víctimas, además, analizar esos elementos simbólicos de violencia, resiliencia y experiencias de transformación para consecutivamente promover estrategias psicosociales orientadas a reconstruir el tejido social, dignificar a las víctimas y fortalecer los recursos de afrontamiento. Las acciones comunitarias centradas en la memoria, la resiliencia y el acompañamiento emocional demostraron ser fundamentales para la recuperación del sentido colectivo y para la generación de prácticas que no reproduzcan el daño (Rodríguez, 2009).

Por otra parte, el ejercicio de foto-voz profundizó esta mirada al visibilizar expresiones de violencia estructural, intrafamiliar y de género presentes en diversos territorios de Santander. A través de las imágenes, metáforas y narrativas emergieron tanto las huellas del abandono

estatal, el deterioro urbano y rural, el microtráfico y el daño emocional, como valores de cooperación, esperanza y apropiación simbólica del territorio (Cantera, 2009). Estas expresiones mostraron que, incluso en contextos adversos, las comunidades movilizan recursos que sostienen la vida cotidiana y fortalecen la subjetividad colectiva (Norris et al., 2008).

En conjunto, el recorrido por estas narrativas confirmó que las metodologías participativas como la palabra, la fotografía y la narración abren espacios seguros para que las personas expresen aquello que por años ha permanecido silenciado. Tal como plantea Martín-Baró (1990) citado por Palma (2018), comprender la psicología de la guerra implica reconocer cómo la violencia social, económica y política se inscribe en la subjetividad y deja una marca que no es solo individual, sino profundamente colectiva.

Finalmente, lo aprendido en este proceso evidenció que cuando las personas pueden nombrar, mirar e interpretar sus historias, emergen propuestas más humanas para la prevención, la justicia simbólica y la reconstrucción de la vida colectiva. Las herramientas psicosociales empleadas permitieron transformar memorias dolorosas en relatos visuales y verbales cargados de sentido, demostrando que la sanación y el empoderamiento son posibles cuando se reconoce el valor de las experiencias, los saberes propios y la fuerza que habita en las comunidades.

Referencias Bibliográficas

- Baró, M. I. (1990). *Psicología social de la guerra: Trauma y terapia*. UCA Editores.
<https://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/wp-content/uploads/2015/11/1990-@-Psicolog%C3%ADa-social-de-la-guerra-trauma-y-terapia.pdf>
- Beristain, C. (2012) *Acompañar los procesos con las víctimas*. Colombia: PNUD; Programa Promoción de la Convivencia, 1, pp. 1-134
<https://biblioteca.hegoa.ehu.eus/registros/18967>
- Cantera, L. (2009). La foto intervención como herramienta docente. *Revista de Enseñanza de la Psicología: Teoría y Experiencia* Vol. 5 (1).
https://www.researchgate.net/publication/37808070_La_fotointervencion_como_herramienta_docente
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH]. (2010). *Bojayá: La guerra sin límites*.
<https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/Bojay%C3%A1-La-guerra-sin-l%C3%ADmites.pdf>
- Echeburúa, E. (2007). Intervención en crisis en víctimas de sucesos traumáticos: ¿Cuándo, cómo y para qué? En *Psicología Conductual*, Vol. 15, N° 3, pp. 373-387.
<https://www.behavioralpsycho.com/producto/intervencion-en-crisis-en-victimas-de-sucesos-traumaticos-cuando-como-y-para-que/>
- El Tiempo Casa Editorial. (2022, 17 de diciembre). 'Bojayá: entre fuegos cruzados', documental sobre la masacre en esa población del Chocó | El Tiempo. [video]. Youtube.
<https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4&t=313s>
- Fabris, F. (2011). La subjetividad colectiva como dimensión psicosocial del proceso socio-histórico y la vida cotidiana. Su análisis a través de los emergentes psicosociales. *Revista*

Hologramática Número 15 Volumen 1 pp. 23 - 42.

https://cienciared.com.ar/ra/usr/3/1310/hologramatica16_v1pp23_42.pdf

Grupo banco mundial (2009). Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia. (1), 1-53. <https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/228981468243580381/voces-relatos-de-violencia-y-esperanza-en-colombia>

Martínez, E. (2015, 25 de mayo). La pregunta como herramienta. [video]. Youtube.

<https://youtu.be/pT64PL4nAzs>

Ministerio de Salud y Protección Social (2017). Programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas del conflicto armado – PAPSIVI: Documento Marco. Pp. 1-82

<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/Documento-Marco-papsivi-2017.pdf>

Montero, M. (2004). Introducción a la psicología comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos. *Paidós*.

Norris, F. H., Stevens, S. P., Pfefferbaum, B., Wyche, K. F., & Pfefferbaum, R. L. (2008).

Community resilience as a metaphor, theory, set of capacities, and strategy for disaster readiness. *American Journal of Community Psychology*, 41(1–2), 127–150.

<https://doi.org/10.1007/s10464-007-9156-6>

Palma, Cristian. (2020). Recuperar el legado de Martín-Baró: psicología social de la guerra.

Psicología para América Latina, (33), 53-65.

http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2020000100007&lng=pt&tlng=es.

Parra, M. (2019). La narración cómo estrategia de resignificación de la subjetividad en víctimas del conflicto armado. *Revista Kavilando*, 11(1), 191–221.

<https://bibliotecavirtual.unad.edu.co/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsdnp&AN=edsdnp.7225269ART&lang=es&site=eds-live&scope=site>

Penagos, m.; Martínez, E y Arévalo, L (2009) *Acompañamiento psicosocial en contextos de violencia sociopolítica*. Corporación vínculos. p.p. 1-

108. <https://corporacionvinculos.org/index/wp-content/uploads/2017/08/Acompa%C3%B1amiento-psicosocial-en-contextos-de-violencia-sociopolitica.pdf>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD (s.f). Objetivos de desarrollo sostenible. <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals>

Ramírez Aceves, M., & Arreola Hernández, A. P. (2023). La fotografía como memoria histórica y la importancia de su rescate. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 46(2).

http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-09762023000200002&script=sci_arttext

Rodríguez, A. (2009). Acción sin daño y reflexiones sobre prácticas de paz: una aproximación sobre la experiencia colombiana. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. P. 31 - 46 9. <https://bivipas.unal.edu.co/handle/10720/363?mode=full>

Rodríguez, J.; De la Torre, A.; Miranda, C. (2002). La salud mental en situaciones de conflicto armado. En *Biomédicas* Vol. 22 pp. 337-346.

<https://www.redalyc.org/pdf/843/84309603.pdf>

Uribe, M (2009). Iniciativas no oficiales: un repertorio de memorias vivas. Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia. P. 43-69.

<https://www.ictj.org/sites/default/files/ICTJ-Colombia-Unofficial-memory-initiatives-July2009-Spanish.pdf>

Vera, B.; Carbelo B.; Vecina, M. (2006). La experiencia traumática desde la Psicología Positiva: Resiliencia y Crecimiento Postraumático. *En papeles del psicólogo Vol. 27 (1)* pp. 40-49.

<https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=9ef3d449-de47-3d69-ad87-9df2afab0da2>

White, M. (2016). El Trabajo con Personas que Sufren las Consecuencias de Trauma Múltiple: Una Perspectiva Narrativa . En: Recursos psicosociales para el post conflicto, pp. 27 -75.

Taos Institute. Chagrin Falls, Ohio USA. <https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf>

Apéndices

Apéndice A

Noticiero magazín - Fotografías que hablan

https://youtu.be/IqhRcszJnPM?si=voXXHx_RoEqqxi7i

Nota. Espacio para compartir la experiencia sobre los ejercicios de foto voz, así como las reflexiones y conclusiones más relevantes del proceso. *Fuente.* Autoría propia (2025).